



FUERA DE LA CAJA

**Macario
Schettino**

Profesor Emérito del Tec de Monterrey

 Opine usted:
www.macario.mx

@macariomx



Estancados

Dentro de dos semanas, el último viernes de enero, se publicará el indicador oportuno del PIB para 2025. El promedio de los especialistas apunta a que tendremos un crecimiento de 0.4% para todo el año pasado. Suena muy razonable, incluso considerando los datos de octubre que se publicaron ayer, para consumo e inversión, que fueron anómalos. El consumo mostró un crecimiento anual de 4%, un salto espectacular sólo comparable a los meses previos a la elección de 2024, cuando se repartió dinero a manos llenas para convencer a los votantes. Ahora no se debe a eso, sino muy probablemente a un gasto ligeramente adelantado, que más bien ocurría en noviembre, que se acompañó de un dólar barato.

La inversión también tuvo un dato menos malo de lo que veíamos. Se contrajo nada más 6%, frente a los ochos y nueve de meses previos. Nuevamente, hay un impacto de importaciones (que en este caso no se explica), y también un avance en construcción, que ya conocíamos desde la publicación de la actividad industrial, que parece responder a un crecimiento notable en la construcción de vivienda.

En ambos casos mencionamos el componente importado porque ha sido de gran importancia en los últimos siete años. En el caso del consumo, mientras que el consumo de bienes nacionales ha crecido 4% desde 2018, y el de servicios poco más de 10%, el de bienes importados supera 67% de crecimiento. En la inversión, el componente nacional de maquinaria y equipo se ha contraído -4%, la construcción está al mismo nivel de 2018, pero las importaciones han crecido 10%.

Es decir que durante los siete años de gobiernos que se llenan la boca de soberanía, tanto el consumo como la inversión han incrementado la participación de importaciones. Si quitamos ese incremento, el nivel de ambos indicadores, que en conjunto representan más de 90% del PIB, sería inferior al que tuvimos antes de que llegaran los “soberanos”.

Más interesante aún es notar que durante 2025 fue precisamente el sector externo el que impidió que se declarara una recesión. En los primeros tres trimestres de ese año, para los que ya tenemos datos, la demanda interna se contrajo en todos, y fue gracias a un saldo externo positivo que el PIB pudo mostrar algo de crecimiento en los primeros dos, y se acercó al

cero en el tercero.

No tenemos aún datos suficientes para estimar bien el cuarto trimestre, pero por el momento todo indica que se puede llegar a 0.4% de crecimiento que ven los especialistas, pero al mismo tiempo tendremos una contracción de la demanda interna de -1%. La combinación de estos dos elementos: el crecimiento del componente importado en consumo e inversión, y el crecimiento del sector externo en la suma total, indican que el nivel de vida de los mexicanos está quedando muy por debajo del crecimiento del PIB. Por lo mismo, seguramente ahora no veremos quejas del gobierno en contra de esta medición.

Para 2026, los especialistas apuntan a un crecimiento de la economía de 1.3%. Nunca es fácil pronosticar, pero en este momento es todavía más complicado. El contexto internacional se ha hecho más incierto, y para México el tema del T-MEC es particularmente relevante. Puesto que el gobierno no tiene recursos para impulsar alguna política contracíclica, es sólo de inversión privada de donde podría llegar el impulso necesario para recuperar el crecimiento. Pero en esto, además de la complejidad global, nosotros le agregamos una profunda incertidumbre legal, a la que ahora parecen querer completar con una reforma electoral dirigida a evitar cualquier posibilidad de alternancia. Digamos que no es la mejor forma de atraer inversión. Por todo ello, creo que también este año veremos correcciones a la baja en las estimaciones de crecimiento. En otro momento platicamos lo que esto puede significar.